



Desde hace mucho tiempo albergo en mi corazón el irresistible deseo de expresar a mi compañero de camino mi agradecimiento sincero por todo lo que me ha brindado en estos treinta y ocho años de vida compartida.

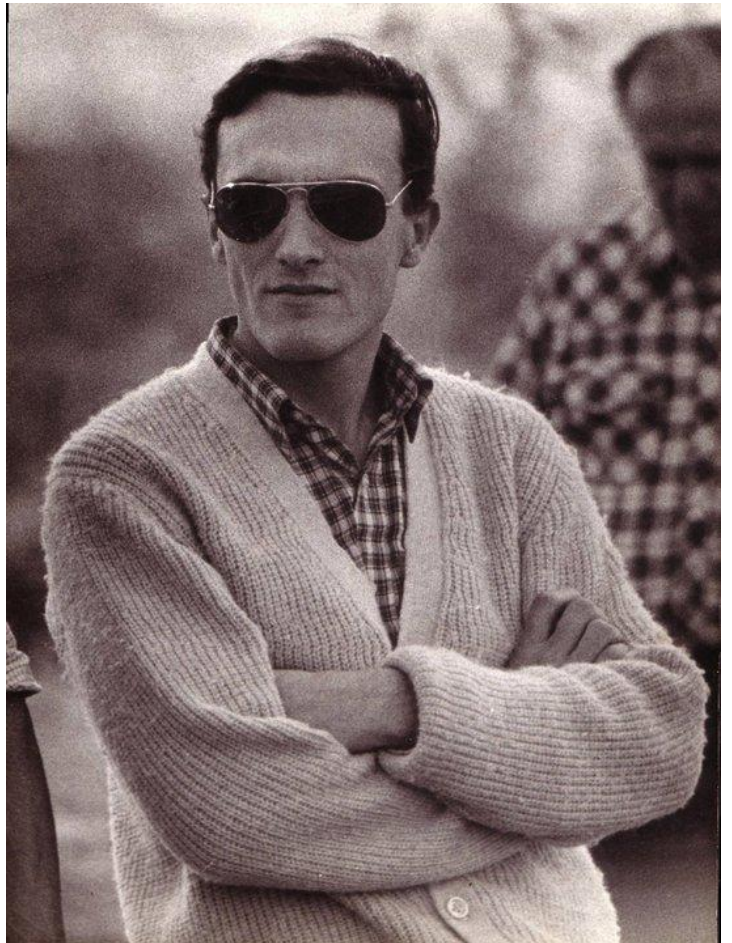
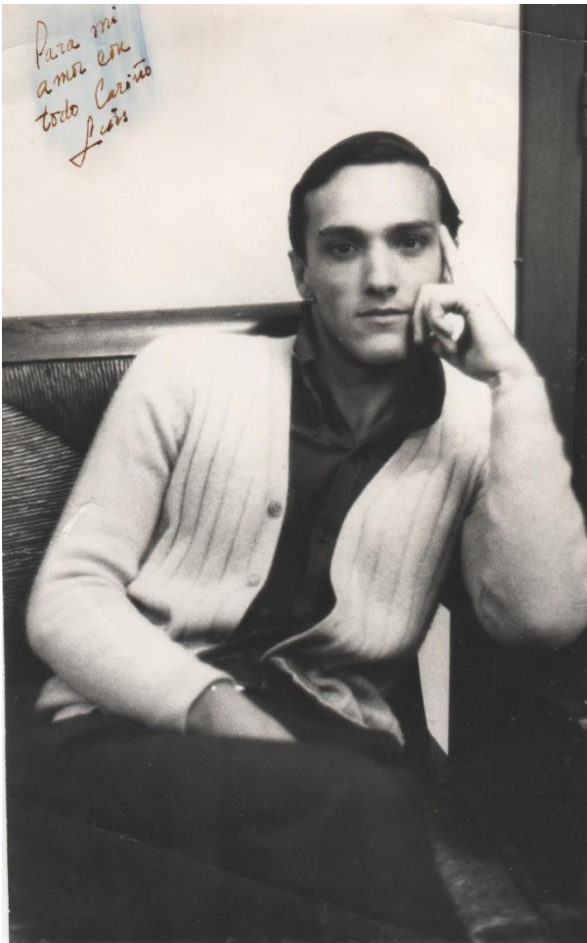
Siento que es esta una ocasión perfecta para dedicarle mi página web a la que he llamado "El Rincón de Debbie", quizás porque precisamente él más que ninguna otra persona cercana a mi mundo supo intuir lo vital que era para mí tener un espacio, un refugio o un rincón donde dejar que mi alma se explayara libremente cada vez que el escaso tiempo libre me lo permitía. Ser madre, esposa, ama de casa y trabajar además fuera de ella, es una gran carga y responsabilidad que jamás menguó el entusiasmo por llevar a cabo mis sueños.



En ese maravilloso rincón, ajena a otros compromisos por no mucho tiempo, es verdad, podía ser yo; simplemente yo. Allí mientras escribía, preparaba mis collages o escuchaba música es cuando conectaba con más facilidad con mi yo interior, con mi verdadera esencia. En aquel silencio embriagador fui hallando la serenidad y las respuestas a casi todas mis preguntas.

Allí fue también donde me reencontré con Abbie, la niña pequeña que fui y que no quiso abandonar mi corazón aun cuando la vida me obligaba a crecer y a convertirme en un ser adulto. Ella significa mucho para mí. Es tan importante, porque ella... representa la inocencia, la ternura, la alegría y la belleza que hallo a mí alrededor.

Pero no es de mí de quien quiero hablar sino del entrañable reconocimiento a este maravilloso hombre, amigo, esposo, amante, padre de mis hijos y compañero incondicional que forma parte de mi vida desde que era una niña, es decir desde siempre y para siempre.



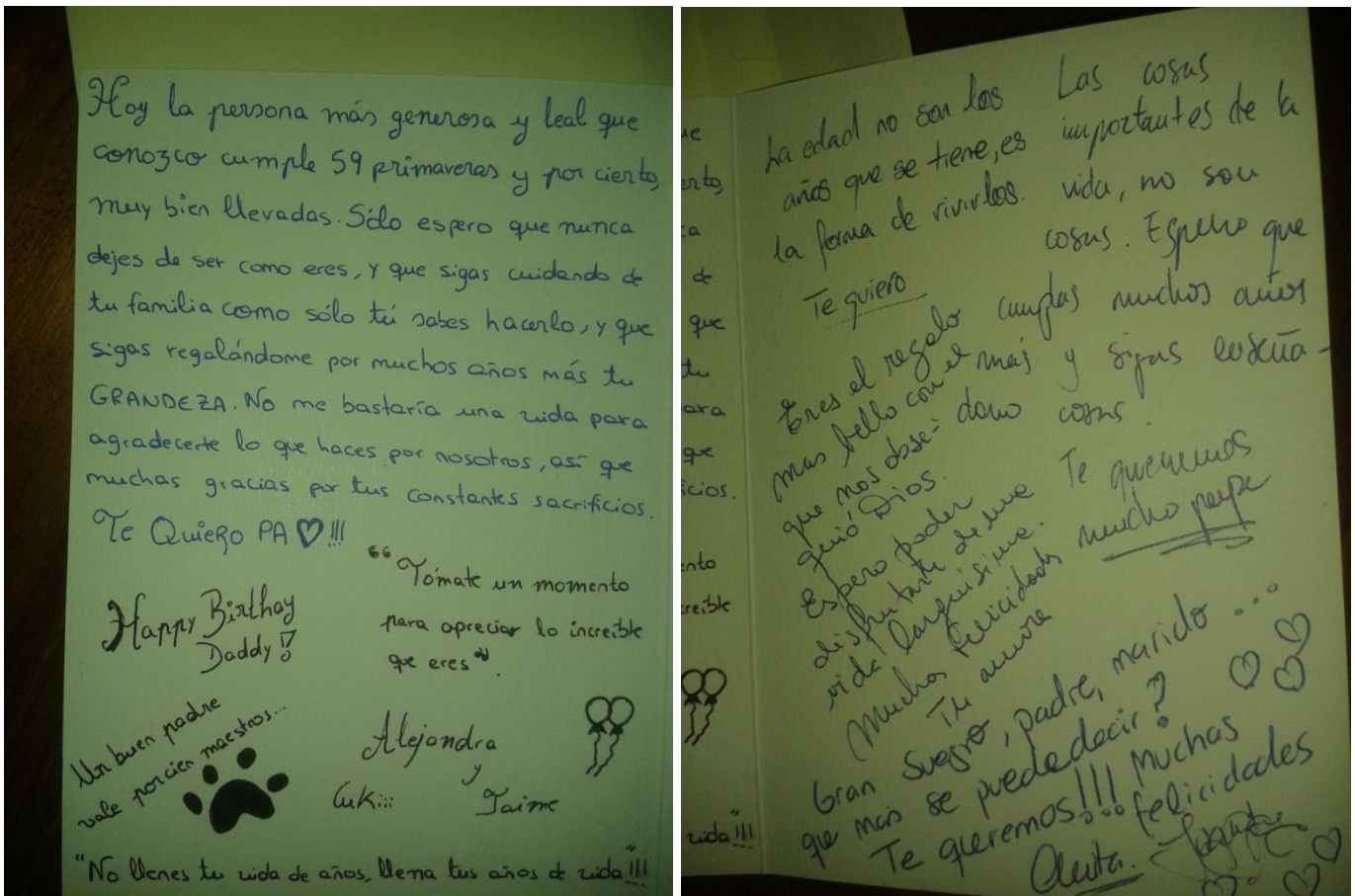
Mi AmoOre - Tucumán





mi bOmbÓN es el del jersey rojo!!!!!!!!!!!!!!!!!!!! Luis, te voy a amar siempre.

Sólo quien ama de verdad es capaz de una entrega total. Conozco la nobleza de su amor y su mayor entrega fue renunciar a su tiempo y obsequiarme con dos valiosos regalos que he apreciado más que cualquier otro presente que haya recibido.



Para que no olvides lo mucho que te queremos.

Me regaló tiempo y alas. Sí, tiempo y alas para elevar mi espíritu y cumplir mis sueños. Sólo deseo que la vida le da la oportunidad de disfrutar de todo cuanto le gusta y que con tanto cariño y dedicación recopilé para él.



A mi madre quiero darle las gracias por contagiarme el amor por la lectura, la poesía y la música. Por su gran sacrificio para sacarnos adelante y darnos lo mejor de sí misma.



Mamá, cuanto te he echado de menos estos 31 años que llevo viviendo en Mallorca, cuanta falta me has hecho; a veces pienso que tú sin saberlo me habías preparado para este gran salto que la vida me tenía reservado como inmigrante. Te quiero mamá, te quiero con toda mi alma...gracias por los libros y la música no te imaginas cuanto me han ayudado y que compañía han sido en las horas difíciles. Tu ejemplo de lucha quedó grabado a fuego en mi corazón empujándome a no bajar jamás la guardia, a no flaquear y a saber esperar con alegría mejores momentos.

A mi padre por enseñarme el valor del silencio y la contemplación bajo esos embriagadores cielos tucumanos mientras el arrullo de arroyos y ríos nos regalaban su mejor canto y la hierba verde y fresca que perfuma el aire de esas entrañables montañas nos invitaba a soñar con los ojos abiertos.



Papá te marchaste tan pronto de nuestras vidas que fue difícil salvaguardar aquel vacío sólo con el raciocinio lógico que nos aporta la aceptación de las cosas. En ese proceso de duelo, ayudaron mucho los recuerdos sobre tu persona, tu alegría de vivir, tu alentador optimismo por la vida y la serenidad que tu alma reflejaba en esa mirada tierna que aún hoy me acompaña.

Un vasto y frondoso bosque se alza al pie de la nevada cordillera donde sólo las águilas y el silencio anidan en esas majestuosas alturas. Desde allí siento la mirada de Dios posarse sobre mí cuando las contemplo.



Mis bellas montañas tienen el color del cielo y el de mi bandera!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!

El silencio es total. Absoluto. Puedo comprender la Nada y el Todo. Puedo sentir que soy parte indivisible de ese entorno. Ya nunca, desde entonces, he dejado de sentirme árbol, piedra, tierra, agua, Dios....



He regresado a la fuente, la UNIDAD es perfecta.



A mis hermanos y hermanas [Yoryi, Sergio, Elizabeth, Ilona, André y Sándor] por el gran cariño que nos profesamos y por el apoyo y amistad que aún nos une.



A mi preciosa segunda familia del Ingenio Santa Ana que con tanto cariño ayudó a mi madre, guardándonos mientras ella trabajaba (mama Rosa, Elba, Teresa, Nicolasa, Yolanda, Humberto y sus padres).



Es una pena que tenga solamente esta foto de la familia Albornoz. Aquí podemos ver a Mama Rosa (a mi derecha y a Elba a mi izquierda). Mama Rosa fue como una segunda madre para mí. Tres veces por día cepillaba mi larga cabellera que sobrepasaba en veinte centímetros mi cintura. El brillo y la sanidad de mi cabellos despertaba admiración entre la gente, que solía tocármelo al pasar. Todas las tardes ella almidonaba alguno de mis vestidos de pique y que luego solía ponerme después de merendar. El blanco con aquel bordado de mi madre de la hormiguita viajera era mi preferido. Me encantaba ir a los columpios cogida de su mano.

Mamá Rosa todas las tardes almidonaba alguno de mis vestidos de pique que luego solía ponerme después de merendar. El blanco con aquel bordado de mi madre de la hormiguita viajera era mi preferido.

Pegar foto hormiguita viajera-

Mi padre, mi hermana Elizabeth y mi hermano el pequeño Sándor.

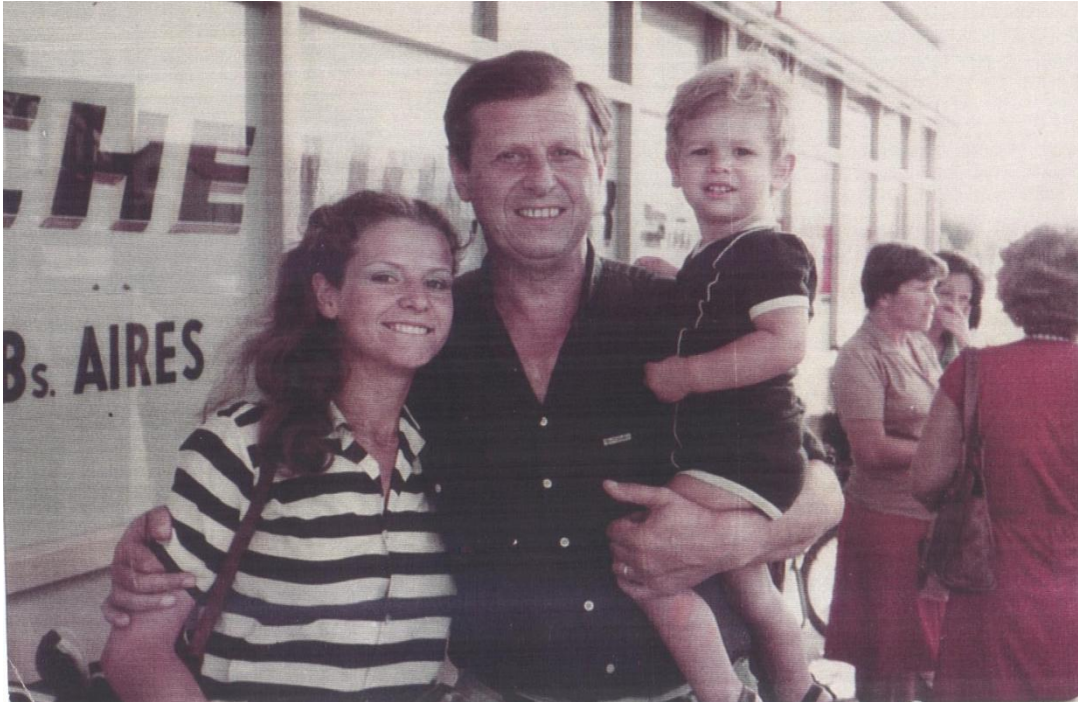


Foto: 16

El tío Antal [hermano de vuestro abuelo Sándor, el tío Alex [un primo hermano]y vuestro abuelo. Neuquén 1978 -1979



Foto: 17

Mi hija Alejandra tiene el cabello como lo tenía yo.

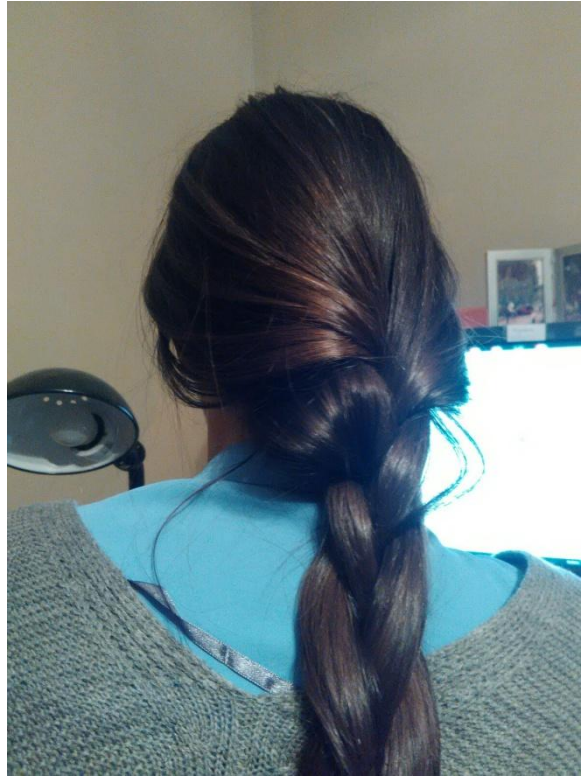


Foto: 18

Mira, mamá Rosa que preciosidad de pelo!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!

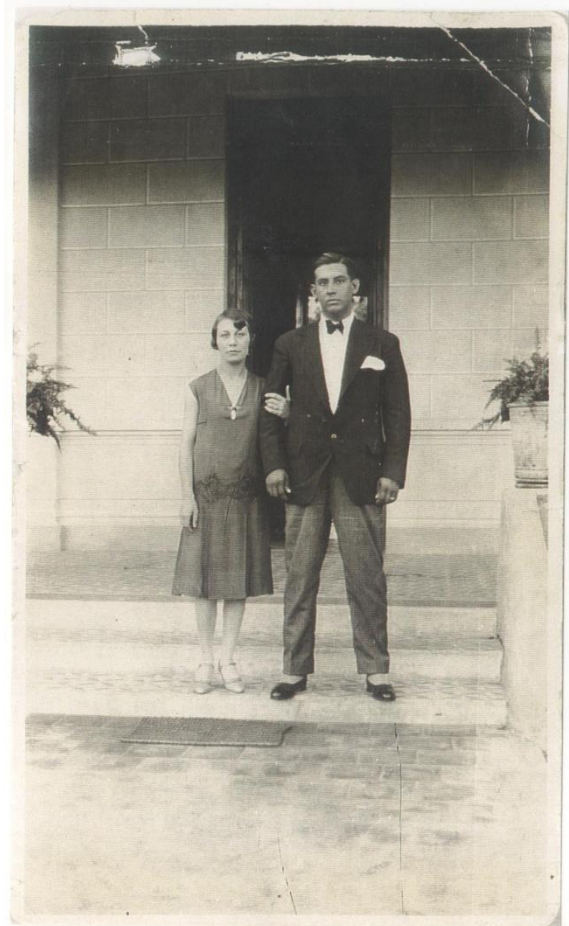


Foto: 19

A mi tía abuela Ida y a mi abuela Teté por acariciar mi alma con las melodías de los compositores clásicos que ellas le arrebataban a las cuerdas del violín y al teclado del piano de cola.



La Teté, mi abuela materna.



Mis abuelos maternos, Teresa Marangoni y Carlos María Agüero



Mi abuela Teté, tocaba el violín.

A mis abuelas y abuelos, a mis nonos y nonas, a los bisabuelos y bisabuelas, tíos y tías, primos y primas, sobrinos y sobrinas, a todos mis antepasados cuyas historias son parte de la mía.



Arriba izquierda los nonos José y Emma, debajo la tía Elena. De pie de izquierda a derecha: Hugo, Dante, Humberto, Ubaldo- Abajo sentadas de izquierda a derecha: la Teté, la nona Emma y la tía Ida.



yO con mis abuelos paternos Ödon & Ilma Mocsáry Lészsay. Morón -Bs.As. Abril 1957



De izquierda a derecha: Zsinke (Erzsébet la 3ra en orden de nacimiento), Mandy (Ilma la 4ta), Sándor (el 5to en orden de nacimiento-[mi padre y vuestro abuelo]), la abuela Ilma, János (el último en orden de nacimiento), Antal (el primogénito) y József (el segundo en orden de nacimiento) - Budapest antes de 1948



Federico en brazos del tío Gerardo Agüero; y la tía Tini. Tucumán 1984



Sentada delante de mí, está la tía Ester, la segunda esposa del tío Gerardo

La tía Ester es la madre de Carlos María.



Los primos Torres-Oliver y Torres-Santillán – Tucumán Enero de 1991



El tío Roque con María Alejandra –Tucumán 1991



María Alejandra con la bisabuela Nena – Tucumán 1991



La tía Mandy (Ilma, mi madrina), el tío Zoltán Daniel, la prima Katy, en su casa de Budapest – Hungría Enero de 2005

Familiares de Luis



Mi agradecimiento es también para la familia materna de Luis que vinieron juntos con la mía desde Italia y cultivaron una amistad de cuatro generaciones uniéndose como familias de sangre finalmente, con nuestro matrimonio, una historia que os contaré más adelante, [De pie de izquierda a derecha Lito Torres, Armando Taddeo, Marta Torres (casada con Juan Carlos Pintos), la abuela Kuki Torres (casada con Lito Torres Lobo), el abuelo Emiliano Torres Ladaga Unzúe, la abuela Filomena Taddeo, el tío Cacho Taddeo, la tía Porota Taddeo, el tío Pancho Bejas, la tía Coca Torres (casada con Alberto Sfer) y la tía María Emilia Torres (casada con Pico Paz). Sentados: los nonos Domingo Taddeo y Florinda Gianserra, y en sus rodillas vuestro padre Luis Torres Torres y la tía Maridi.



Luis y Marita 1993



Marita Y Máximo 1989



Tucumán, familia Torres Torres



De izquierda a derecha [Juan Emilio, Luis, Alejandro, Maridi y Mónica]



Kuki, Mónica Juan Emilio y Alejandro. Lito y Maridi (fallecidos en 2000 y 2002)



Mis cuñados Mónica y Eduardo Oliver y su hijo Tomi en Es Capdellá



Nuestro amigo Benet Sastre



Fotógrafo Daniel Font

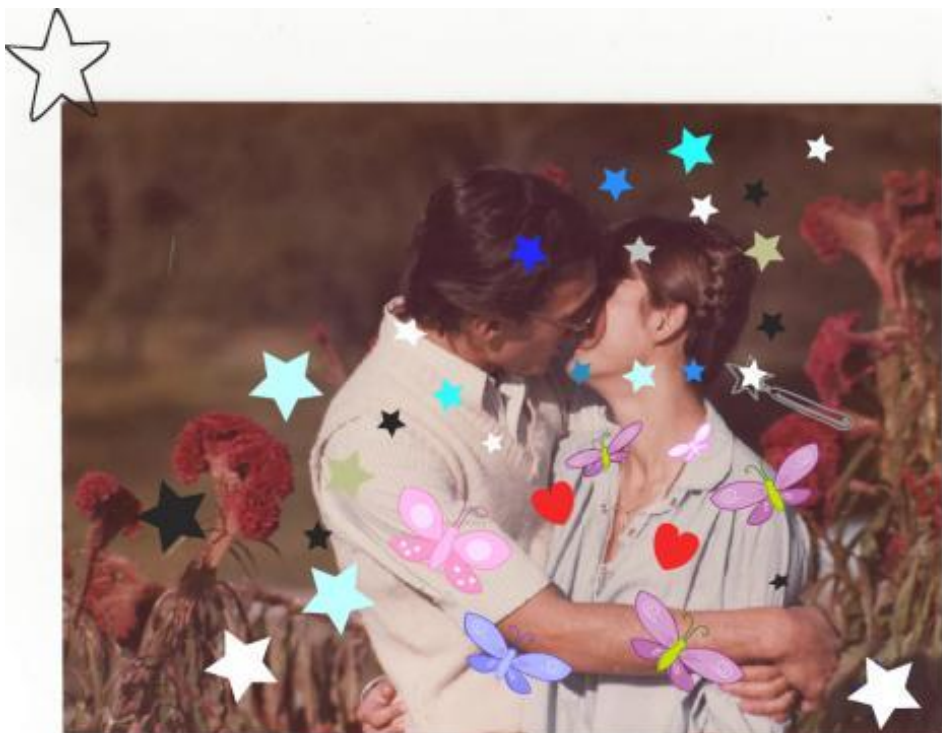
Así comenzó nuestra historia de amor [27 de Julio de 1978]. Parque Guillermina, S.M. de Tucumán – Septiembre de 1978



De izquierda a derecha Juancito [que no puede disimular sus celos y enfado; es tan dulce y tierno que sufro al verle así], Luis, yo, Viviana Font, Elizabeth Amina sentada en sus piernas y Alejandrito Copley.



Luis intentando besarme y yo muerta de vergüenza delante de tantos espectadores.



Al final lo consiguió.



Todo esto me parecía un sueño.



Soñaba con los ojos abiertos.



Me sentía especial a su lado.



Una preciosa tarde primaveral para recordar siempre.



El mundo me parecía diferente a su lado. La magia de su amor había conquistado al fin mi corazón.



Un nuevo capítulo se abría en la vida de ambos.



En casa de Daniel con Fanny (mamá de Daniel y su hermana Viviana.



Gracias Daniel por captar con tu arte fotográfico momentos tan especiales de nuestra vida. Te queremos un montón amigo.

Con la caída de la tarde, nuestra excursión por el parque tocaba a su fin. Respiré profundamente intentando impregnarme de todo aquel aroma a campo y guardar esos últimos instantes en mis pulmones, como si de alguna manera pudiera retener el tiempo, atraparlo... para siempre en un suspiro. Caminamos unos minutos en silencio y Luis sujetaba con fuerza mi mano entrelazada a la suya, como si temiera perderme. Por nada del mundo pensaba soltarme de la suya, me sentía amada y protegida. Fueron instantes mágicos, maravillosos e inolvidables.

De vez en cuando su mirada se posaba sobre mi rostro como escudriñando mis pensamientos. Un sentimiento renovado de dicha plena embargaba mi ser al mismo tiempo que me avergonzaba solo de pensar que pudiese descubrir lo que estaba pasando en mi interior.

Mis temores de no volver a confiar en alguien eran tan fuertes como mis deseos de volver a amar sin reparos. Absorta en mis miedos, me dejaba llevar por su entusiasmo, su alegría y su confianza en la vida. Creo que lo que en realidad temía era volver a amar y volver a sufrir. Creo que la naturaleza fue cómplice de este hechizo de amor. Recuerdo que entrecerraba mis ojos intentando grabar en mis pupilas cómo esos últimos vestigios de luz dorada besaban con pasión las frondosas copas de los árboles a modo de despedida pero con la promesa implícita de regresar con el nuevo día. Pienso que Luis como esa naturaleza que me deslumbraba parecían decirme: "Confía, confía".

Mi naturaleza romántica y soñadora, con frecuencia, se deja influenciar por efímeras emociones. Ser exageradamente sensible, tiene un alto precio y suele pagarse caro. Los conflictos existenciales generados por esa hipersensibilidad conllevan a giros impredecibles que no son siempre acertados a la hora de tomar decisiones importantes.

De repente, nos habíamos detenido, estábamos uno frente al otro, mirándonos en silencio. Sus brazos rodeaban tiernamente mi cuerpo y mis ojos buscaban desesperadamente respuestas en los suyos. Una brisa fresca y húmeda rozaba mis mejillas a medida que el sol iba desvaneciéndose entre las ramas de aquel fantástico escenario que nos rodeaba y me invitaba amablemente a descansar mi cabeza sobre su hombro.

Las primeras luces tenues de un crepúsculo naciente se dejaban caer sobre nuestras siluetas, desdibujándolas; y cientos de florecillas de vivos colores desaparecían ante nuestra vista, bajo las emergentes y silenciosas sombras.

En mis recuerdos están grabados los inolvidables momentos de aquel primer paseo por el parque con Luis; pero la gran sorpresa nos la dio Daniel, un amigo muy querido, al obsequiarnos estas increíbles fotografías en que estamos juntos. Imágenes que fueron captadas con un objetivo de larga distancia, por lo tanto no sabíamos de su existencia. Pensamos que solo nos había retratado en aquellas fotos en que salíamos en grupos o todos juntos.

Parque Guillermina, deliciosa tarde primaveral en compañía de mi hermana Elizabeth, Juan Emilio (hermano de Luis), Viviana (hermana de Daniel), Alejandrino Copley y su hermanita Amina.

Fin de la primera etapa de agradecimientos a Dios, a la vida, al AMOR, a nuestras familias y ti Daniel, amigo querido del alma.